

No hay libros morales o inmorales. Los libros están bien escritos o mal escritos.

Oscar Wilde (1854-1900)

Vicios solitarios

Por qué suena el teléfono y otras preguntas sobre las comunicaciones

Por Richard Mead
Ed. Everest
32 pp.

La comunicación es un intercambio de información. Si no compartiéramos los descubrimientos, tendríamos que aprender todo desde cero. No habría manera de saber, por ejemplo, que el fuego quema hasta que nos hubiéramos herido. Ni tampoco tendríamos libros favoritos. Ni lo más importante, compartir nuestros sentimientos y tener amigos.

Los sentidos nos proporcionan información sobre nuestro mundo. El gusto, el tacto y el olfato funcionan a corta distancia, mientras que la vista y el oído permiten conocer lo que ocurre más lejos.

No hace falta hablar para que nos entiendan: podemos utilizar el cuerpo. Imagina todas las distintas formas de decir hola a alguien. Dependiendo del país en que estemos, podemos saludar, dar la mano, besar la mejilla, inclinar la cabeza, dar un abrazo, chocar "esos cinco", frotar las narices o hacer una reverencia.

En Francia, si formas un círculo con el índice y el pulgar significa "nada", o que algo carece de valor. Pero si haces ese mismo gesto en Oriente Medio, estarías diciendo a alguien que te deje en paz de forma poco educada. En Japón representa dinero, y en Estados Unidos lo emplean para decir OK.

Cuando mentimos, tendemos a tocarnos la cara. Es como si intentáramos retener la mentira en la boca. Pero si estás hablando a gusto con alguien, la tendencia es imitar sus movimientos. Asimismo, solemos cruzar los brazos cuando nos sentimos nerviosos.

Si quieres conocer más sobre las maneras que los seres humanos tenemos para comunicarnos, consulta este libro, en la Biblioteca de Aula de 2º de primaria, o visita la biblioteca del Consejo Puebla de Lectura, 12 Norte 1808, en el Barrio del Alto, donde lo encontrarás junto con otros 10 mil libros que podrás llevarte prestados a tu casa.

Entrevista con Daniel Cassany / II Una biblioteca interesante

Daniel Cassany es un viejo conocido de los maestros mexicanos. Profesor de análisis del discurso en la Universitat Pompeu Fabra, sus libros *Describir el escribir* y *La cocina de la escritura* han mostrado una manera novedosa y consistente de encarar la enseñanza de la escritura en la escuela. En esta segunda parte de la entrevista que concedió a ExLibris, Cassany pasa de la lectura a la escritura, y hace algunas consideraciones sobre el sentido que ambas deberían tener para niños y jóvenes en la escuela.



¿Qué piensas tú de la utilidad que en la formación de lectores tiene la insistencia de clasificar, para aprenderse, los géneros que se enseñan en la escuela?

Sin duda estos intentos de clasificación tienen buena intención, y creo que tienen que servir para hacer descubrir a los chicos la extraordinaria diversidad textual del mundo. Darse cuenta de que los textos varían y de que leer es una actividad transitiva ya es un aprendizaje relevante, que arruina la idea esquemática y falsa de que todo se lee del mismo modo o de que existe una única técnica de lectura.

Pero creo que pretender clasificar de modo cerrado o detallado la diversidad de géneros o tipos textuales es como intentar ponerle puertas al campo. Los lingüistas han fracasado en todos sus intentos y han abandonado la tentativa. Las épocas de estudio y análisis de 'tipologías textuales' han pasado sin pena ni gloria, aunque nos hayan dejado buenos estudios. En este sentido, creo que los ejercicios de clasificación de textos no deberían de ir más allá de eso, un ejercicio para constatar las diferencias principales entre discursos.

Fijémonos que los géneros textuales son muy dinámicos. Surgen cada año géneros nuevos como los electrónicos (foros, wikis, chats) o los celulares (mensaje de texto, mensaje multimedia), y al mismo tiempo desaparecen géneros viejos como el saludo u otros. Y los géneros que permanecen no lo hacen de modo estático, puesto que evolucionan en su forma y contenido. Una carta del siglo XXI se parece poco a otra de mediados del siglo XX o incluso a las de hace tan sólo 20 años.

En este sentido, la formación de lectores debería centrarse en los géneros más constantes, importantes, y en los que manejan hoy los chicos y los futuros ciudadanos.

Algo que tiene que ver con el asunto de la "autoría" de los textos que se leen. Mucho se habla de la "autoría infantil" y sobre la pertinencia de incluir en las bibliotecas los textos escritos por los niños y los jóvenes aprendices de escritor. ¿Tú crees que los textos que escriben los niños tendrían que ser incluidos en las bibliotecas?

Creo que hay que distinguir varios tipos de 'textos' y 'autores', según la calidad y el interés de los primeros y el grado de conocimiento de los segundos.

Es bastante sencillo: puedo tener interés en leer los textos que escriban mis amigos, aunque sean muy malos, sólo porque los escribieron mis amigos. De hecho, leo muchas cartas, emails, narraciones, chistes y otros discursos de amigos sólo por el hecho de que son amigos. Este tipo de textos es de consumo personal y coyuntural, y no creo que deba incluirse en las bibliotecas. En cambio, sí que creo que los docentes y los formadores de lectores deberían fomentar entre los chicos este tipo de prácticas, o sea, que los alumnos se lean entre sí, se comenten los textos, etcétera. Creo importante esta práctica por varios motivos:

a) Para que los chicos vean que la lectura no sólo se asocia con los libros editados y los autores famosos, sino que también se puede hacer lectura-escritura del día a día, relacionada con los intereses, los puntos de vista y la realidad de cada uno;

b) Para que los chicos puedan leer producciones intermedias y no sólo textos acabados y perfectos, para que puedan leer borradores, textos con errores, etcétera (lo cual muestra mejor la 'cocina' de la escritura y ofrece una visión más real de la lectura-escritura), y

c) Para que los chicos tengan la oportunidad de poder dialogar con los autores de los textos leídos y contrastar sus interpretaciones, cosa que resulta muy improbable con la lectura de textos consagrados de autores reputados, que difícilmente accederán a hablar con todos sus lectores...

Los géneros textuales son muy dinámicos. Surgen cada año géneros nuevos, y al mismo tiempo desaparecen otros.

Otra cosa son las producciones infantiles que tienen cierta calidad y cierto interés más allá del hecho de ser las producciones de un amigo o conocido. Estos textos de calidad merecen ser salvados y quizá incluidos en una biblioteca por varias razones:

a) Ofrecen ejemplos de textos de igual a igual (el lector puede leer el texto como una producción de 'alguien como yo', un 'estudiante de mi edad y nivel'), que tienen ciertas ventajas sobre los de 'profesionales';

b) Pueden ser textos que se refieren a la realidad inmediata del lector: a su pueblo, a su centro educativo, a sus docentes, etc., lo cual acerca los textos, y

c) Podemos guardar no sólo la versión final de un escrito, sino también todo el material generado por el autor (los esquemas iniciales, los borradores, los dibujos, etcétera), lo cual ofrece una visión más global sobre el proceso de creación.

1ª FERIA INTERNACIONAL DE LECTURA 2007 FILEC CIENCIA Y LITERATURA en Tonantzinla Puebla

Busca toda la obra de Kapuscinski en la Feria Internacional de Lectura Tonantzinla 2007

CELEBRANDO LOS 50 AÑOS DE LA FUNDACION DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE TONANTZINTLA del 15 al 18 de Febrero de 2007